

XII. Selección de algunas oraciones, para recitarlas individual o comunitariamente

¡Tomémonos el tiempo para orar!

¡Rezar es nuestra tarea más importante y bendita!

¡La oración bien hecha se convierte en el más fuerte poder y su eficacia es mayor si oramos en unión de María y los santos ángeles.

Pierina Gilli tuvo el privilegio de ver repetidas veces a la Madre de Dios y recibir sus mensajes.

Tuvo también inspiraciones en la oración especialmente al recibir la sagrada comunión, que no fueron solamente reflexiones propias, sino que demuestran un origen y un fin carismáticos.

Plegarias de reparación

A cada petición se responde: ¡Te rogamos, óyenos!

¡Señor, perdona los sacrilegios que se cometen contra la Eucaristía!

¡Señor, perdona las comuniones sacrílegas!

¡Señor, perdona las profanaciones del Santísimo Sacramento del Altar!

¡Señor, perdona la falta de respeto en las Iglesias!

¡Señor, perdona las injurias que se hacen a Jesús Sacramentado y el privar a los sagrarios del puesto de honor!

¡Señor, perdona el desprecio de los objetos benditos!

¡Señor, perdona las deserciones de la Iglesia!
¡Señor, perdona los pecados de inmoralidad!
¡Señor, perdona los pecados de impiedad!
¡Señor, perdona las blasfemias contra tu santo nombre!

¡Señor, perdona la frialdad e indiferencia con que se corresponde a tu divino amor de Salvador!

¡Señor, perdona los ultrajes contra el Santo Padre!

¡Señor, perdona los desprecios que se infieren a los Obispos y Sacerdotes!

Reparación mariana

A cada petición se contesta: Te rogamos, óyenos.

¡Señor, perdona las blasfemias contra el santo nombre de María!

¡Señor, perdona el desprecio de su Inmaculada Concepción!

¡Señor, perdona la negligencia y tibieza en la veneración a María!

¡Señor, perdona el desdén por las imágenes de María!

¡Señor, perdona el menosprecio del Santo Rosario!

¡Señor, perdona la indiferencia, con que se corresponde al amor maternal de María!

Súplicas por las necesidades de la Iglesia

A cada súplica se contesta: ¡Os rogamos, oidnos!

¡Jesús y María, dad a la Iglesia santos sacerdotes!

¡Jesús y María, dad a la Iglesia santas vocaciones religiosas!

¡Jesús y María, dad a la Iglesia santos misioneros!

¡Jesús y María, dad a la Iglesia santos apóstoles!

¡Jesús y María, dad a la Iglesia familias verdaderamente cristianas!

¡Jesús y María, dad a la Iglesia una juventud de costumbres puras!

¡Jesús y María, dad a la Iglesia la unión entre los pueblos!

¡Jesús y María, dad a la Iglesia la paz de las almas!

¡Jesús y María, dad a la Iglesia un verdadero y cristiano amor al prójimo!

¡Jesús y María, dad a la Iglesia y a todo el mundo la paz!

Jesús y María, nos habéis llamado, en vuestro infinito amor, como almas reparadoras, nosotros queremos con total entrega, consolar a vuestros Santísimos Corazones y reparar todas las ofensas que os infiere la ingratitud humana.

Oraciones a “Rosa Mística”

1. ¡Oh María, Rosa Mística, Madre de Jesús y también Madre nuestra! Tú eres nuestra esperanza, nuestra fortaleza y nuestro consuelo. Dános, desde el cielo, tu maternal bendición en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Rosa Mística, Inmaculada Virgen, Madre de la gracia, en honor de tu divino Hijo, nos postramos ante Tí, para implorar la misericordia de Dios. No por nuestros méritos, sino por la bondad de tu Corazón maternal, pedimos ayuda y gracias, con la seguridad de ser escuchados. Ave María ...

3. ¡Rosa Mística, Madre de Jesús, Reina del santo rosario y Madre de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo! Te pedimos, para el mundo destrozado por las discordias, el don de la unión, de la paz y de todas las gracias que pueden convertir los corazones de tantos hijos tuyos. Ave María ...

4. Rosa Mística, Reina de los apóstoles, haz florecer alrededor de los altares eucarísticos, numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas, que con la santidad de su vida y el celo ardiente por las almas, puedan extender el Reino de tu Hijo Jesús por todo el mundo. ¡Derrama, oh Madre, sobre nosotros tus dones celestiales! Ave María ... Dios te salve, Reina y Madre ...

¡Oh Rosa Mística, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros!
(Con aprobación eclesiástica)

Oración a Rosa Mística Especial para Novenas

Rosa Mística, Madre de la divina gracia, bendita Tú eres, porque diste a la humanidad du Divino Hijo Jesucristo, Autor de la gracia.

Rosa Mística, bendita Tú eres, porque tu Divino Hijo, nos alcanzó la gracia, muriendo en la cruz y al cooperar con El, la espada de dolor atravesó tu alma.

Rosa Mística, bendita Tú eres, porque fuiste elegida por el Eterno Padre como tesorera, administradora y dispensadora de todas las gracias.

¡Rosa Mística, Madre nuestra! Vuelve tu amante mirada sobre todos los hombres; a Tí clamamos y suplicamos que nos obtengas la gracia que confieren el bautismo, la penitencia y los demás sacramentos.

¡Rosa Mística, Madre de la divina gracia! Haz que todos lleguemos a la Casa del Padre Celestial, ya que todos somos tus hijos e hijos de Dios. Te ruego que mires mi alma, tan pobre e indigna por el pecado.

¡Rosa Mística! ¡Tú das a quien quieres y das cuando y cuanto quieres! Yo confío en Tí y te abro mi corazón. Haz irradiar tu luz en mi alma y tu maternal amor con su fuerza misericordiosa, abraza mi corazón y lo llene de tu alegría, humildad y paz.

¡Rosa Mística! Tú, como Madre, tienes mayor preocupación por los más necesitados de tu socorro, por eso te imploro en todas mis necesidades espirituales y corporales y muy especialmente te suplico me concedas esa gracia ...

¡Rosa Mística! ¡Tú eres Madre de Jesucristo y Madre de la divina gracia; Tú eres Madre de misericordia y Madre de la vida; Tú eres nuestra Madre

bondadosa y nuestra esperanza!, ¡enciérrame en tu Corazón Inmaculado y escúchame! Amén.

¡Rosa Mística! ¡Ruega a Jesús por nosotros! (3 veces) Salve Regina ...

Oración por los Sacerdotes

Jesús Eterno y Sumo Sacerdote, guarda a tus sacerdotes al amparo de tu Santísimo Corazón. Haz que crezcan en amor y fidelidad hacia Ti y presévalos del contagio del mundo. Dáles con el poder de la transubstanciación del pan y del vino, el poder y la fuerza de transformar los corazones. Bendice su trabajo apostólico con abundantes frutos y concédeles después la corona de la vida eterna. ¡María, buena Madre de los Sacerdotes!, alcánzanos santos sacerdotes, santos religiosos y santas familias y acógenos a todos bajo tu protección.

María, Reina de los Apóstoles, guía a quienes son llamados al sacerdocio y condúcelos hasta su meta.

María, Madre de los aspirantes al Sacerdocio, alcánzales la gracia de la perseverancia. María, Madre Dolorosa, con tu inmensa bondad, haz que los sacerdotes extraviados vuelvan al Buen Pastor. Ofrece al Eterno Padre, la preciosa Sangre de tu divino Hijo, por los sacerdotes que sufren en el purgatorio y envía a los santos ángeles para que los conduzcan al cielo.

Amén.